



La familia en la literatura infantil y juvenil contemporánea: una aproximación

Antonio Orlando Rodríguez⁴

Con certeza no todas las familias del siglo XIX eran «tradicionales», como la de Enrico, el joven protagonista de la novela *Corazón* (1886), de **Edmundo de Amicis**: familias modelos de armonía, respeto entre sus miembros y felicidad. Existen testimonios fidedignos de que algunas características de la familia que, erróneamente, vemos como rasgos propios de la contemporaneidad, como por ejemplo el creciente número de mujeres jefas de hogar, se manifestaban ya con frecuencia desde finales del XVIII⁵.

En la novela *Mujercitas* (1868), de **Louise May Alcott**, durante buena parte de la trama, el padre está ausente del hogar y es la madre quien debe asumir el liderazgo de una familia de cuatro chiquillas. El padre retorna de la guerra de Secesión, pero a causa de las innumerables contiendas bélicas del siglo pasado, en muchos otros hogares el padre no volvió.

Aunque la familia no siempre respondiera al modelo organizativo que el imaginario social ha impuesto como paradigmático (padre, madre, hijos), la literatura infantil del siglo XIX y de la primera mitad del actual, prefirió, como tendencia predominante, presentar en sus páginas ese canon de felicidad doméstica, de equilibrio capaz de sobreponerse ante todo tipo de contingencias.

Recordemos, para comprobarlo, algunos textos clásicos. En *El pájaro azul* (1909), de **Maurice Maeterlinck**, si bien Tytyl y Mytyl escapan una noche de su casa para salir en busca del pájaro azul de la felicidad, al final del

drama regresarán al hogar para descubrir que su largo periplo no había tenido otro fin que permitirles ser conscientes de que la dicha con mayúsculas estaba en la convivencia con sus amantísimos padres en un hogar humilde, pero sin conflictos.

James Barrie, en su *Peter Pan y Wendy* (1906), también dibuja un modelo de hogar apegado a los esquemas tradicionales. E incluso cuando Wendy, Juan y Miguel, los pequeños hijos del matrimonio Gentil, marchan a la isla de Nunca Jamás con Peter Pan, es para reproducir, con matices no escandalizadores para la moral victoriana de la Inglaterra de la época, una familia nuclear típica, donde Peter asume el papel de «papá» de los Niños Perdidos y Wendy el de «mamá», desplazando a la celosa e irascible -con toda su razón- Campanilla de Cobre.

La familia como unión fundada en el matrimonio, que supone la convivencia permanente y feliz de un hombre y una mujer para la multiplicación de la especie, está presente, además, en textos como la serie *Guillermo*, de la británica **Richmal Crompton**; *Historia de Babar* (1930), del francés **Jean Brunhoff**; *Mary Poppins* (1934), de la australiana **Pamela Travers**; *La familia alegre* (1949), del ruso **Nikolai Nosov**; o el ciclo narrativo protagonizado por los singulares trolls de la familia Mumín, de la finlandesa Tove Jansson.

Como excepciones de la regla encontramos las novelas de huérfanos de **Charles Dickens** (*Oliver Twist*, 1837; *David Copperfield*, 1850) o los relatos en que, por alguna razón -generalmente la viudez a causa de enfermedades o de guerras- la madre es la responsable de educar y garantizar techo y alimento para el joven héroe, como sucede en *La isla del tesoro* (1883), de **Robert Louis Stevenson**. Del mismo modo constituye una excepción, por su presentación de una familia integrada por un padre y su hijo, que en modo alguno responde al canon ortodoxo, la que retrata **Mark Twain** en *Huckleberry Finn* (1884).

La literatura contemporánea para niños y jóvenes refleja, cada vez con mayor frecuencia, las transformaciones que se han producido en el concepto de familia. Y el reflejo desmitificador de esos cambios, el presentar una amplia gama de formas de organización de la familia y una visión crítica de sus funciones y relaciones, es una valiosa contribución al fomento del respeto y la lucha contra la intolerancia, a la destrucción de ideas perniciosas y discriminatorias

que pretenden arrogarse el derecho de decidir cuáles familias son «normales» y cuáles no. Los más importantes autores de libros para la infancia y la juventud plasman en sus obras la problemática de la estructura de la familia, y de la convivencia en su marco, como un fenómeno nada esquemático ni trivial, sino complejo, generador de satisfacciones y de álgidos conflictos.



Il. de Araceli Sanz para *El bolso amarillo*, de Lygia Bojunga Nunes (Madrid: Espasa-Calpe, 1981, p. 21).

Veamos algunos ejemplos de estructuración familiar y su transposición al universo literario. La familia nuclear biológica (padre y madre, con su descendencia) continúa predominando en el universo ficcional que nos ocupa, pero las relaciones entre sus miembros se han complejizado y se han roto esquemas en la atribución de papeles. Por otra parte, cada vez más son objeto de atención, por parte de los escritores, las familias nucleares integradas por un solo adulto (como resultado del fallecimiento de uno de los cónyuges, del divorcio, de la emigración, etc.), las familias nucleares «reorganizadas» (cuando los padres se divorcian y vuelven a casarse o emparejarse) y las familias nucleares adoptivas.

Raquel, la heroína de *El bolso amarillo* (1976), de la brasileña **Lygia Bojunga Nunes**, vive con sus padres y tres hermanos mayores. Sabe que nació por casualidad, en un hogar donde el dinero no alcanza y la comunicación entre sus integrantes es deficiente, donde se vive en un alto clima de tensión: «Mi padre y mi madre reían

a menudo, iban de la mano, era muy bonito», refiere Raquel. «Ahora todo es diferente: están siempre enfadados, se pelean por cualquier cosa. Y después, acaban enfadándose todos. El otro día pregunté: “¿Qué pasa aquí que siempre hay pelea?”. ¿Sabes lo que me dijeron? Que eso no les importaba a los niños»⁶. Raquel intenta comprender por qué su familia se enoja tanto con ella, pero termina por desistir: «Los mayores son muy

difíciles de entender»⁷. La relación despótica adulto-niño en el ámbito familiar es abordada con maestría; Raquel es subestimada, obligada a bailar ante una tía rica con el propósito de obtener favores para la familia, e irrespetada intelectualmente. «¿Será que creen que si hablan conmigo como suelen hablar entre ellos no comprenderé? ¿Por qué pondrán *ito* a todas las palabras y hablarán con esa voz tan boba, *voz de niño*, como ellos mismos dicen?»⁸

La familia de *El bolso amarillo*, pese a responder a lo que el imaginario social acuña como modelo «tradicional», dista mucho de ser un espacio de convivencia armónica. Pero cuando, en una transición del espacio real al fantástico, Raquel visite la Casa de los Arreglos, la niña enfrentará un modelo alternativo de familia donde los papeles tradicionales femeninos y masculinos no se ajustan a un obsoleto orden preestablecido: el padre cocina, la madre se dedica a soldar cacerolas, el abuelo estudia y la niña arregla paraguas. Allí no hay jefes «y se hace lo que a la mayoría le parece mejor» pues «aquí todos tenemos derecho a dar nuestra opinión»⁹.

En otra de sus creaciones, esa pequeña obra maestra que es el cuento «Adiós», incluido en el libro homónimo publicado en 1984, Lygia Bojunga introduce, en el marco de otra familia nuclear tradicional (padres, dos hijos) la temática del divorcio y lo hace con un naturalismo inusitado en los textos para niños y jóvenes. La protagonista, Rebeca, es testigo del acelerado proceso de desintegración del matrimonio de sus padres. La madre se ha enamorado de otro hombre, de un modo obsesivo y apasionado, y por él abandona a su esposo y a sus hijos. El tema de la infidelidad -causa de un alto porcentaje de divorcios y separaciones- es expuesto sin ambages:

Rebeca, ¿cómo explicarte? Cómo explicarte la pasión que sentí por ese hombre desde la primera vez en que nos vimos. (...) Si él me dice, ven a verme, voy incluso sin querer;

————— 31 —————

si él dice que quiere abrazarme, aun creyendo que no debo, lo dejo hacer; todo lo hago de día, cuidar de vosotros, de la casa, de todo, lo hago como durmiendo: siempre soñando con él; y de noche me quedo despierta, sólo pensando, pensando en él. (...) No tengo control de mí misma, ¿cómo ha podido ocurrirme, Rebeca!? Me dijo que va a volver a su tierra y me va llevar consigo... Le dije en seguida que no iré, sabiendo en mi interior que aun no queriendo, no pudiendo, no debiendo, basta con que me lleve, para que vaya¹⁰.

El padre, borracho en un café, hace partícipe a Rebeca de sus angustias. El final deja planteada la perspectiva de una reorganización del mundo familiar de Rebeca y de su hermanito Donatelo: en el futuro será un padre solo, sin esposa, quien se ocupe de educarlos.

También la austriaca **Christine Nöstlinger**, una de las creadoras contemporáneas que con más insistencia trata los conflictos familiares, aborda la temática de la ruptura de la pareja de cónyuges en los libros *Una historia familiar* (1981) y *Un marido para mamá* (1972). En ambos casos, las razones de la separación son problemas de incomprensión y discrepancias cotidianas. En *Una historia familiar*, a diferencia de lo ocurrido en el relato «Adiós», de Bojunga, la familia nuclear original, los Sackmeir, se divide en dos células: el padre quedará a cargo del hijo varón y la madre de las dos hijas, originando así dos nuevas familias nucleares de carácter monoparental. En *Un marido para mamá*, en cambio, el padre queda solo, mientras la madre se va de casa, con sus dos hijas adolescentes, Susi e Irmela, para vivir con la abuela y otros parientes, adoptando la estructura de una familia extensa.

Otra autora que ha profundizado en sus obras en los conflictos del universo familiar contemporáneo es la sueca **María Gripe**. La madre de Loella, la chica de doce años protagonista de *La hija del espantapájaros* (1963), es una mujer divorciada que trabaja en un barco y navega en él por el mundo. Loella vive en una cabaña en el bosque, ha abandonado la escuela y se ha hecho cargo de sus dos hermanitos. Antes de partir hacia América por un año, con un nuevo empleo, la madre, que lleva varios meses ausente, escribe una carta a su hija en la que le envía un pañuelo y le explica que una amiga se hará

————— 32 —————

cargo de sus hijos menores, pero que Loella tendrá que irse a vivir, durante el tiempo que permanezca ausente, a un hogar de niños. La reacción de Loella no es de rabia ni de tristeza:

Lo único que sentía era vergüenza. No podía explicárselo, pero la vergüenza la inundaba hasta ahogarla. Estaba avergonzada. Avergonzada. Por el pañuelo, por la carta. Y por... mamá. Avergonzada por todo. Con mano firme rompió la carta en pedacitos y los echó al viento. Ató el pañuelo al cuello del espantapájaros¹¹.

Las relaciones niño-adulto en el ámbito familiar nunca son sencillas en los textos de esta autora sueca. Recuérdese, por apenas citar algunos ejemplos, las novelas sobre Elvis Karlsson, *Los hijos del vidriero* (1964) y *El papá de noche* (1968).

El cáustico **Roald Dahl** también lanza una mirada nada edulcorada al universo de la familia en uno de sus textos fundamentales: *Matilda* (1988). A tal punto son enajenantes las relaciones que sostiene la pequeña heroína con los demás miembros del clan Wormwood que, cuando éstos, a consecuencia de los negocios ilícitos del padre, huyen al extranjero, Matilda se niega a acompañarlos y prefiere formar un nuevo núcleo familiar, quedándose a vivir con la señorita Honey, su maestra. Para Dahl, como para no pocos escritores contemporáneos de literatura infantil, el modelo tradicional de la familia no está necesariamente asociado a palabras como felicidad, equilibrio, seguridad y calidez.

Otra muestra de familia tradicional donde la violencia doméstica, desencadenada o acechante, se integra a lo cotidiano es la que nos presenta la autora alemana **Mirjam Pressler** en *Arañazos en la pintura* (1981). En este texto, de un naturalismo seco y desprovisto del menor indicio de afeites, se caracteriza psicológicamente con gran maestría a un padre torpe y brutal, a una madre complaciente y temerosa de la ira de su marido y a un adolescente que canaliza su inseguridad y sus angustias asumiendo conductas delictivas que desembocan en el asesinato de una anciana vecina. *Arañazos en la pintura*, novela inserta en la vertiente conocida como «realismo crítico», presenta uno



Il. de Quentin Blake para *Matilda*, de Roald Dahl (Madrid: Alfaguara, 1989, p. 39).

de los más estremecedores retratos de familia de la literatura contemporánea para jóvenes lectores.

El tema de las familias repatriadas está plasmado en *Ben quiere a Ana* (1979), novela del alemán **Peter Härtling**. El libro presenta a dos familias nucleares tradicionales en circunstancias diversas: por un lado, la familia de Ben, los Körbel, donde los ingresos del padre ingeniero garantizan una vida sin mayores preocupaciones de índole económica; por otra, la familia de Ana, los Mitschek, quienes llevan sólo seis meses en Alemania, después de salir, repatriados, de Polonia, y tratan de amoldarse a circunstancias adversas que hasta entonces nunca había sufrido. Ana explica a Ben por qué su padre está desempleado: «En Polonia se quedó sin trabajo porque queríamos

irnos a Alemania. Y aquí no le dan trabajo porque venimos de Polonia. Yo no sé qué pensar»¹².

La escritora cubana **Hilda Perera** toma el motivo del exilio político como vórtice de los acontecimientos de su novela *Kike* (1984); pero, en realidad, el exilio es utilizado como un detonante para rastrear el dramático proceso que vive un niño que ve desintegrarse su familia biológica, es acogido por otras y, cuando al fin se ha adaptado a una de ellas, debe regresar a su núcleo original, pero inserto ahora en un contexto cultural y económico hostil. El

reencuentro con la familia y el inicio de la nueva convivencia llena de estrecheces económicas y choques de carácter cultural es doloroso y tenso. El monólogo final de la madre es desgarrador y sintetiza la tragedia de cientos de familias desmembradas por razones de índole política:

*Usted se queda aquí mismo, ¿oyó? ¡Aquí mismo! Ésta es tu familia: buena o mala, mejor o peor, ésta es tu familia. Y yo soy tu madre y te parí y te adoro. Y si ahora tenemos que pasar un tiempo difícil, lo pasaremos. Y si nos tenemos que adaptar, nos adaptamos*¹³.

Otras variaciones sobre el tema del exilio y su incidencia en el orden familiar presente en la producción narrativa de Hilda Perera es su novela juvenil *La jaula del unicornio* (1990). En esta obra los motivos del exilio no son políticos, sino económicos: María, una jovencita hondureña, llega a Estados Unidos para reunirse con su madre, quien emigró a esa nación, en condición de indocumentada, cuando ella era muy pequeña, dejándola a cargo de su abuela. Ahora van a reencontrarse y a tratar de aprender a vivir juntas, pero, ¿será fácil la convivencia entre dos desconocidas, aunque les unan lazos de consanguinidad?

La problemática del exilio y sus repercusiones en el universo familiar se abordan, así mismo, en la novela *Como un salto de campana* (1992), del chileno **Víctor Carvajal**. Tras vivir largos años en Alemania, país donde nace su hijo Pancho, un matrimonio de exiliados chilenos retorna a su patria. La reinserción no es fácil, en especial para el niño, quien tiene por delante la tarea de descubrir sus raíces.

En uno de los textos incluidos en *Cuentatrapos*, volumen de cuentos publicado en 1984, Carvajal muestra el penoso tránsito de una familia nuclear tradicional que, por razones económicas, debe abandonar su casa para procurarse un techo bajo el cual sobrevivir en una de las comunidades marginales periféricas de las grandes ciudades latinoamericanas.

Las familias integradas por un solo adulto también son reflejadas con creciente frecuencia en la Literatura Infantil y Juvenil. A manera de ejemplo puede mencionarse la obra juvenil *Hasta lo que sea* (1991), de la estadounidense



Il. de Fuencisla del Amo para *Cuentatrapos*, de Víctor Carvajal (Madrid: SM, 1987, p. 11).

Marta Humphreys, en la cual las dos protagonistas, Connie y Karen, viven sin otra compañía que la de sus madres, ambas jefas de hogar. Este libro habla de la incomprensión y la intolerancia hacia el sida, un elemento que ha conmocionado a las

familias, sin distinción de estratos sociales, en los últimos lustros. Por el contrario, en *El lunático y su hermana libertad* (1988), novela del canadiense **Paul Kropp**, se nos presenta a una familia integrada por un padre ex hippie que tiene a su cargo la manutención y la educación de dos hijos adolescentes.

Otro modelo de organización familiar es el llamado familia extensa: un grupo de personas, por lo general emparentadas biológicamente, que viven juntas. Aunque parezca paradójico, una familia extensa puede ser bien pequeña, por ejemplo, puede estar formada únicamente por un nieto que viva con su abuela, como ocurre en la novela *La abuela* (1975), de **Peter Härtling**. Este libro refleja un interesante proceso de aprendizaje para la convivencia: los padres de Karli mueren en un accidente de automóvil, cuando él tiene cinco años, y es su abuela quien se hace cargo de su crianza, casi obligada por las circunstancias. «Estoy loca, una vieja y un niño que hasta dentro de 12 ó 13 años como mínimo no podrá valerse por sí mismo. ¿He de cumplir los 100 años por culpa de Karli?», rezonga la señora Erna Bittel, pero sabe que su decisión no tiene alternativas, pues, de no asumir la responsabilidad del nieto, «al final lo hubieran metido en un orfanato»¹⁴. Ese mismo modelo de familia extensa (abuelo-nieto) es explorado, con matices e intenciones disímiles, por Roald Dahl en *Las brujas* (1983) y por Lygia Bojunga en *La cuerda floja* (1980).

Pero una familia extensa, en su forma más habitual, es la que trata la escritora griega **Alki Zei** en esa obra maestra de la Literatura Infantil contemporánea titulada *El tigre en la vitrina*. Las hermanas Melisa y Mirto conviven, bajo un mismo techo, con sus padres, con su abuelo, con la tía Déspina y con su primo Nikos. La novela imbrica de manera magistral la problemática personal de estos personajes con la rica mitología griega y el surgimiento de la dictadura militar que, desde 1936 y durante muchos años, asoló al país.

Tres generaciones -abuelos, padres, hijos- integran la familia que se nos presenta en *Dimitri en la tormenta* (1993), de la argentina **Perla Suez**. Este libro plantea la problemática de los judíos supervivientes de los campos de concentración que consiguen llegar a América para emprender una nueva

vida, pero que perdieron, en la Europa dominada por el fascismo, a sus familias.

Una familia extensa, perteneciente a una pequeña aldea del África occidental, es igualmente la que protagoniza la apasionante narración *Cuento negro para una negra noche* (1982), de **Clayton Bess**: abuela, madre y dos hijos -el padre murió mordido por una víbora- enfrentan la llegada de un terrible mal: la viruela.

La familia nuclear adoptiva ha sido objeto, del mismo modo, de diversas aproximaciones dentro de la más reciente literatura para niños y jóvenes. Un excelente ejemplo es la novela de **Katherine Paterson** *La gran Gilly Hopkins* (1978), donde se expone la historia de una niña de carácter rebelde y falta de afecto que, tras probar infructuosamente la convivencia con varias familias, consigue ser «domesticada», con las armas del cariño, la paciencia y la comprensión, por la bonachona señora Trotter.

Otro es el contexto familiar en el que se mueve Miguel, el protagonista de la novela *De olbo nas penas* (1981), de la brasileña **Ana María Machado**. Miguel vive en el seno de una familia reorganizada o, como prefieren nombrarla los distintos estudiosos, reconstituida, transformada, recompuesta, hogar bipaternal reemsamblado. Hijo de una madre casa con otro hombre, Miguel convive con la nueva pareja y con una hermanita fruto de dicha unión. El exilio, la clandestinidad política, la búsqueda de la identidad, son aspectos que se exponen en el libro. Miguel nace en Chile, de padres brasileños, tiene documentos franceses, vive en Panamá, Bélgica, Portugal y Mozambique y, por último, producto de una amnistía política, va a residir a la patria de sus padres y padrastro.

En *Asmir no quiere pistolas* (1993), novela de la australiana **Christobel Mattlingley**, se aborda la problemática de la guerra entre Serbia y Bosnia-Herzegovina y se expone la transición de una familia nuclear tradicional hacia el modelo de familia extensa, no por voluntad de sus miembros, sino por los designios de la contienda bélica y como resultado de la persecución religiosa.

El alemán **Klaus Kordon** presenta una singular familia en el marco de la posguerra alemana en su novela *Hermanos como amigos* (1978). Una madre, viuda dos veces, vive en compañía de sus hijos Frank y Burkhard, frutos

de matrimonios diferentes, pero unidos por vínculos afectivos de gran profundidad, y de una tía. La llegada de un elemento inesperado al espacio doméstico -el nuevo esposo de la madre- ocasiona la partida de la tía y genera situaciones conflictivas entre los integrantes del espacio doméstico.

Otra familia «reemsamblada» es la que dibuja magistralmente **Christine Nöstlinger** en *¡Por favor, vuelve a casa!* (1974), una de sus creaciones más logradas. Érika e Ilse, las jóvenes protagonistas, conviven con su madre, su padrastro y el pequeño hijo nacido del matrimonio de éstos. Ilse, de 14 años, huirá de casa con un hombre, para escapar de los conflictos domésticos, y su desaparición provoca una conmoción en el orden familiar. En un enfrentamiento que sostienen las madres del padrastro y del padre de las niñas, ésta última pone el dedo en la llaga sobre uno de los más serios problemas de los hogares «reemsamblados»: la manipulación de los menores, que son obligados a romper y reorganizar súbitamente sus mundos sin preparación ni, en la mayor parte de los casos, previa consulta.

Como es usual en muchas de estas familias, los personajes adolescentes de este relato se mueven en un espacio de imprecisiones, en el que los papeles, la autoridad y los lazos afectivos muchas veces no están definidos con nitidez. En *¡Por favor, vuelve a casa!*, tan interesante como los conflictos que confrontan las niñas protagonistas son las actitudes de los personajes que las rodean: la madre, el padrastro, la abuela «postiza»... Con gran fineza en el trazado de la psicología, Nöstlinger dibuja la relación de ese padrastro con las dos hijastras y su intención de comportarse como padre, de un modo orgánico y sincero.

Con frecuencia se comenta que la narrativa actual para niños y jóvenes, en su vertiente realista, se regodea en la presentación de familias «incompletas» -un término, sin duda alguna, peyorativo y discriminatorio-, es decir, donde sólo vive un progenitor con los hijos, y de casos de divorcios o de violencia doméstica. Puede ser que, en un afán por aproximarse de modo verosímil a la realidad, los autores escojan esas situaciones críticas para desarrollar sus relatos. Puede ser que influya la búsqueda de conflictos sólidos, capaces de generar tensión en las tramas y atrapar el interés de los lectores. El reflejo literario creciente de las circunstancias familiares no debe verse entonces como



II. de Marina Seoane para *La hija del espantapájaros*, de María Gripe (Madrid: SM, 1980, p. 21).

una actitud escéptica, o como una búsqueda de sensacionalismo o una moda, sino como un ejercicio de aproximación a la cotidianidad infantil y juvenil.

Tal vez si Enrico, el protagonista de *Corazón*, hubiera nacido en nuestra época, le habría tocado en suerte un hogar bien diferente del idílico que nos dibuja **Edmundo de Amicis** en su novela, ese hogar perfecto donde los problemas se enfrentan y solucionan colectivamente, sin discrepancias ni conflictos desgarradores. Quizás le habría tocado crecer en medio de una familia a cargo sólo de la madre, o del padre, o en el seno de una complicada familia remodelada, como aquella en la que se esfuerzan por vivir Ilse y Érika. Porque la búsqueda de lo testimonial, el deseo de acercarse a las múltiples realidades de sus lectores y a sus circunstancias y vivencias diarias es, a diferencia de lo que acontecía más de un siglo atrás, una aspiración de buena parte de la mejor literatura contemporánea para niños y jóvenes.

△

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

